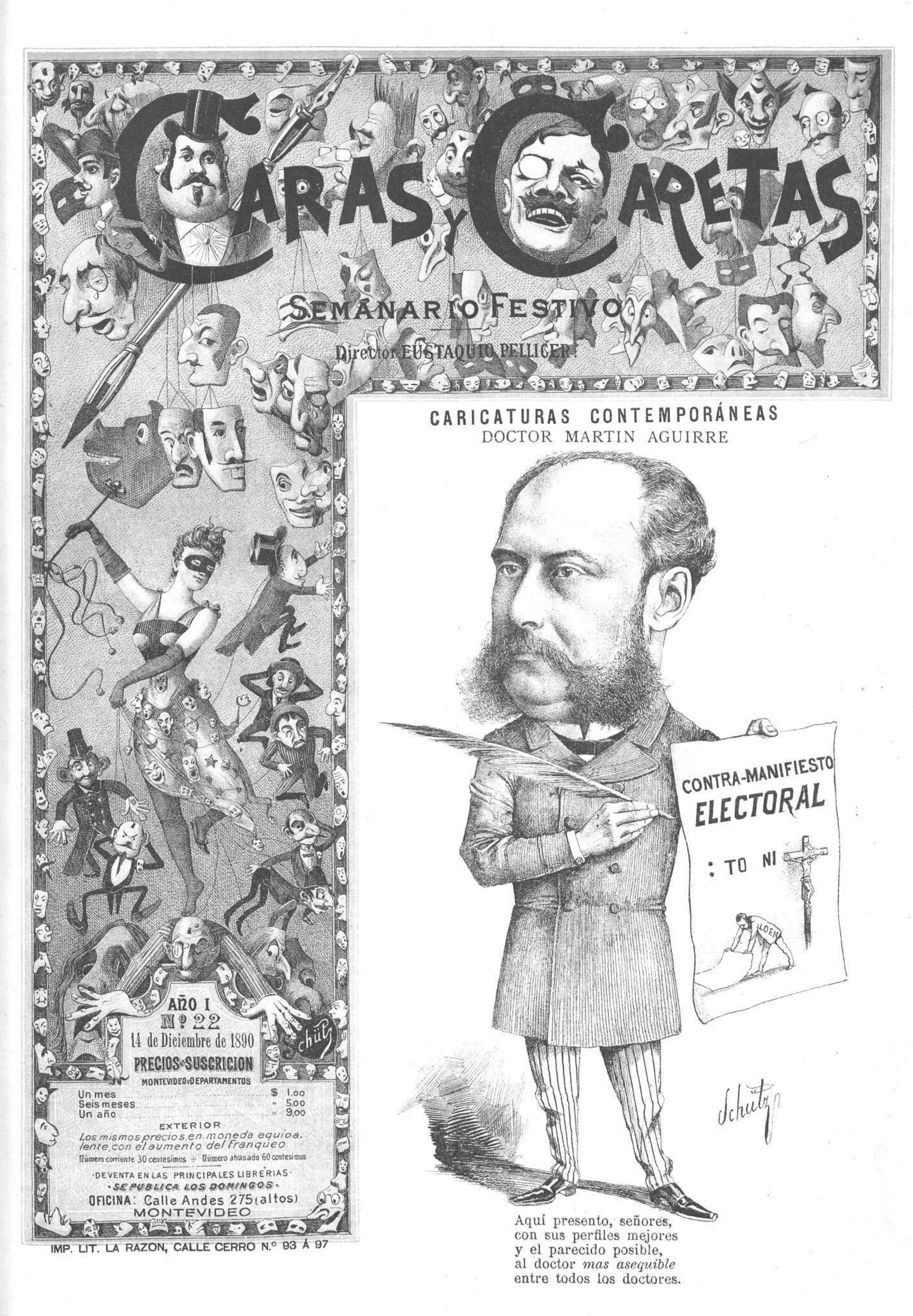


Aquí presento, señores,
con sus perfiles mejores
y el parecido posible,
al doctor *mas asequible*
entre todos los doctores.

SUMARIO



Con la aparicion de nuestro número anterior coincidió el comienzo de la fiesta organizada por la Sociedad Española de Socorros Mútuos, y por cierto que no le presenciamos porque á la hora de dispararse los primeros cohetes, siguiendo nuestra costumbre de todas las madrugadas, estábamos entregados á Morfeo, ese amigo cariñoso que nos emancipa de las preocupaciones y nos trasporta á un mundo distinto del en que vive el actual Ministro de Hacienda.

Aparte este número del programa, asistimos á la ejecucion de los restantes que componían la fiesta, con todo el entusiasmo y la uncion patriótica que hubieran podido tener Gravina, Mendez Nuñez ó el Cid Campeador, si se hubiesen visto en calidad de inmigrantes, aquende la Isla de Flores y con el oró á 141.

Empezamos á ver la enseña pátria en la techumbre del tramvia y hubiéramos hecho el trayecto hasta el Paso del Molino entregados al recuerdo de las glorias que evocaba aquella combinacion de colores, si el temor de caernos del estribo—único acomodo que nos fué posible obtener—no nos embargara toda la atencion y todas las manos.

Al dejar el tramvía y entrar en la Quinta de Marquez, ya fué otra cosa.

El éco melifluo de las dulzainas, ya que no el estampido de los cohetes, porque estos suenan igual en todas partes—nos empezaron á aguijonear la fibra de la nacionalidad y á los pocos momentos era tal nuestra ilusion, que no solo nos creíamos en plena España, sino que se nos figuraba ver el Monte de Piedad de Madrid en cada una de las carpas, y la cara de Cánovas en la de cada perro que husmeaba los despojos de las meriendas.

Por añadidura, acertamos á encontrarnos con D. Juan Lindolfo Cuestas, que nos reprodujo la efigie del *Chuchi*, célebre picador de toros á quien de contínuo veíamos pasear por la Puerta del Sol, antes que nos alumbrara este sol sin puerta.

Si nos creeríamos en la propia tierra que estornudamos á la vista de un cartel que decia: «7 de Diciembre» y pedimos *La Correspondencia* á un muchacho que vendia diarios.

La recepcion del Encargado de Negocios de España y del comandante del *Colon*, en la Carpa levantada por la Sociedad de Socorros fué solemne y abundante en desahogos patrióticos, *sandwichs* y vinos variados, con intromision de algunas clases de cerveza.

Decir que el champagne *ocasionó* discursos es ocioso, conocida la influencia de ese vino sobre los *órganos* de la oratoria.

Se pronunciaron de todas las dimensiones, sin que pueda afirmar que todos ellos se encuadrasen en la oportunidad del acto, porque ya se sabe que la elocuencia en ciertos temperamentos no reconoce vallas ni frenos ni nada que la contenga.

Hubo orador que empezó hablando de las glorias de la marina española y concluyó describiendo un saladero, desde que recibe las reses vivas hasta que salen en clase de tasajo.

La Reina Regente, Peral, Calderon de la Barca y don Juan Vicente Arcos se vieron en amigable consorcio en muchos bríndis.

Nosotros nos *arrancamos* en consonante (¡oh poder avasallador de la inspiracion!) y todavía estamos pidiendo al Cielo que no nos tome en cuenta los agravios que inferimos á la poesía.

En el *Centro Gallego*, la recepcion de los representantes de España tambien despertó entusiasmos y animó lenguas que hasta hoy habian parecido hostiles á la expresion de grandes conceptos, como les pasa á las lenguas de los diputados de la afirmativa.

No podemos precisar el número de discursos que se pronunciaron, pero segun nuestros cálculos debió aproximarse á la *gruesa*, que es una docena de docenas.

Por supuesto que lo propio hubiera sucedido si los allí congregados son italianos, ó franceses, ó chinos, ó sanduceros; la patria, la confraternidad, las *masitas*, el civismo y el *clicquot* son estímulos que agigantan por igual á todos los espíritus sin distincion de nacionalidades, ni de carpas.

Lo que pasa es que muchas veces no se conforma uno con que haya tanto intérprete de los sentimientos propios y agenos y de ahí que escuchemos con terror mal reprimido á todos los que toman la palabra, despues de los diez ó doce primeros discursos y que lleguemos á desear para algunos oradores de los que se revelan por sorpresa ¡Dios nos lo perdone! una úlcera gangrenosa en la mismísima punta de la lengua, ó cuando menos un *ñudo* en el frenillo.

En un pequeño *armisticio* que concedió la oratoria, el Representante de España y el señor Matta, Comandante del Colon, dieron por terminada su visita y con el término de esta se le dió al acto... y á los brindis

Fuera de la carpa, nos dedicamos á recorrer todo el paraje comprendido por la romeria y á fé que no anduvo escasa de curiosos apuntes nuestra escursion.

Pudimos observar, en primer término, que la calidad de las viandas que se consumian sobre el cesped, desmerecia mucho de la que tenian las meriendas de otros años, lo cual patentiza la situacion económica que atravesamos en el actual.

Apenas vimos una docena de personas que comiesen perdices en escabeche y á otras tantas que amenizasen el *menú* con rajas de salchichon y pimientos morrones.

Lo que mas abundaba eran las tortillas, con y sin papas, las ensaladas de lechuga revueltas con *ex-ministros de Cultos* y el asado con cútis y pelo y todo lo que el animal llevaba encima al ser carneado.

Pasamos por junto á una familia compuesta de matrimonio y siete hijos, ó lo que fueran, que, por toda merienda, tenian una gran cazuela de garbanzos, matizados, con poco abuso, de pedacitos de bacalao y unas cosas negruzcas tirando á hojas de alcahucil. De cuando en cuando, se corria por la rueda un porron catalan lleno de vino, á juzgar por el color, que parecia no dar salida al líquido de fino que era el chorro.

A muchas otras las vimos banquetearse, con pan y queso, como simples *rosetes*.

En lo que nos fijamos con especial atencion fué en la cara que ponian los guardias civiles á la vista de un pedazo de carne puesto en el asador ó de una gallina asada, de las que se exhibian en algunos fonduchos. Los infelices pasaban las horas enteras sin pestañear, contemplando aquellos elementos de nutricion; parecian querer hipnotizarlos para sugestionarles que pasaran á sus estómagos libres de precio.

Todo se les volvia dar bostezos y recorrer la lengua por los lábios.

Una vez le sacamos á un guardia de su éxtasis ante la mitad de una ternera, para preguntarle:

—Que tal ¿tuvo V. necesidad de reducir á prision á algun escandaloso?

—Hasta el momento no señor; lo que yo quisiera es que me llegase á faltar al respeto en lo mas mínimo cualquier costillar de esos, para tomarle por mi cuenta; le aseguro á V. que no le iba á quedar hueso sano.

A estas horas no queda de las fiestas mas que el recuerdo y algun intoxicado por la cerveza en *choppe* y el vino francés que se consumieron en ellas.

Puede que, por efecto de los excesivos bríndis, quede tambien algun lisiado de cráneo para adentro.

De cualquier modo, nosotros quisiéramos que las fiestas se repitiesen todas las semanas, por el carácter genuinamente español que revisten.

Nos entusiasma ver á tanto compatriota reunido, aunque sepamos que entre ellos, como entre los hijos del país, haya muchos que no pagan puntualmente la suscricion de nuestro periódico.

Compatriotas: ¡Viva España, y buenas noches!

EUSTAQUIO PELLICER

La Fiesta Española

POR PANCHO MONTEIRA

Pára y óyeme ¡oh sol! quiero esplicarte
Lo que es esa confusa algarabía,
Que en cuanto tu te dignas asomarte
Surge una vez por año y en tal dia
En las frondosas márgenes del Plata.
Cualquiera creeria que se trata
De asaltar Jericó segun se atruena
El espacio con pitos y tambores
Gaitas, charangas, cohetes y petardos
Es decir, cuanto chilla ó cuanto suena.
Mas, calma rubio Apolo tus temores,
Desecha pensamientos tan bastardos,
Que esa rauda, bullente catarata,
Esa enorme, ruidosa batahola,
Tanto ruido alboroque y zaragata,
Es tan solo el preludio ó sinfonia
De la tan concurrida Romeria
Mentada con el nombre de Española.

Y digo, caro Febo, que tan solo
Eso que te taladra las orejas
Llevado en ancas de tu amigo Eolo
Es el breve preludio, porque luego,
A medida que esparzas tus guedejas,
Con tus ojos de fuego
Has de ver como ván, giran y bullen
Acemilas de todos los petajes
Los unos por los otros arrastrados
Que hácia la fiesta de doquiera afluyen
Allí, entre aquel tumulto que hormiguea
Veras encopetados personajes,
(A lo menos juzgados por sus trajes)
Lacayos de azabache con librea,
Petimetres, gomosos, atorrantes,
Buscavidas, matronas arrogantes,
Pimpollos por demás aperitivos
De esas por quienes pierden los estribos
Los hombres mas seriotes y formales;
Ademas de los simples ciudadanos
Sin señas especiales
Que vagan por allí libres y ufanos
Como si en dia tal todos los tales
De confundirse hubieran como hermanos.

Para el trasporte de afluencia tanta
Es fuerza que se ponga en movimiento
Cuanta cosa se arrastra, trota ó rueda,
Asi que al arribar cierto momento
En toda la ciudad apenas queda
Carromato, birlocho, carricoche
Breck, fiacre, landó, carro ó jardinera,
Que el sebo de sus ejes no derroche
Echando diablos entre el torbellino
De sus colegas que en veloz carrera
Van y vienen del Paso del Molino.

(Continuará)



Pelos

Para que el hombre sea completamente feliz en la tierra (pues la felicidad del cielo es cosa problemática), le faltan una infinidad de cosas y le sobran otras muchas más.

No hablemos hoy de las que faltan, que tiempo habrá para ello, y hablemos de algunas de las que sobran.

Yo de las primeras cosas que echo de mas son los pelos.

El pelon, ó para que nos entendamos todos, el que no tiene pelos, ni de tonto ni de listo, ha sido siempre objeto de burla por parte de todos, y sin embargo, el estado de pelon ha sido siempre para mí el estado mas perfecto del hombre.

Los hay que avergonzados de su peloneria, la cubren con peluca; pero aun esto es envidiable, porque disfrutan de todas las ventajas del no tener pelo y de todas las apariencias que el tenerlo ofrece.

Aun si el pelo ofreciera algunas ventajas al hombre, pase; pero no ofreciéndolas, ¿qué se propuso la naturaleza al condenarnos á cuidar continuamente de la cabeza y la barba.

Si el pan nuestro de cada dia nos viniera del cielo y no tuviéramos que negárnosle acá en la tierra, podria tolerarse el pelo, porque al cabo serviria su cuidado de honesta distraccion; pero si el hombre necesita el dia casi completo para trabajar y la noche para el descanso, obligarle á que cuide de aderezar su pelo es imponerle una servidumbre que solo la costumbre y la fuerza han podido quitarle el carácter odioso que tiene.

Debiera; pues, la naturaleza darles todo el pelo que bien le pareciera á los ricos, que nada tienen que hacer, y aun á los empleados públicos, que teniendo, no les dá la gana de hacerlo, y debiera á los demás ó pelarlos, para quitarnos esa gabela, ó bien permitir que una vez rapados y afeitados, fuera ese nuestro estado definitivo y que no creciera mas el cabello y la barba.

Ya se supone que de lo que yo me quejo es de tener que vivir entregando semanalmente la cabeza á un barbero ó de tener que descender un hombre á ser barbero de si mismo.

Es preferible esto último, sin duda alguna; pero hasta que un hombre llega a tener confianza con sus propias carnes y á manejar la navaja sin temor á sacarse un filete de un carrillo, ¿cuántos y cuántos sustos y temores y ensayos no necesita?

Pero como digo, todo se puede tolerar con tal de no sufrir al barbero, que siendo uno de los personajes á quienes mas odiamos, es precisamente al que tratamos con mas deferencia y al que dedicamos nuestras sonrisas.

Yo no sé á cual de los barberos profeso mas aversion. Los hay políticos, los hay literarios, y criminalista y taurinos. Lo que no los hay es callados y prudentes. Y es un verdadero suplicio que mientras le rascan á uno la barba, no siempre con la suavidad que su argumento requiere, tenga que enterarse de las condiciones de Alcides Montero, ó del presupuesto de la Jefatura, ó de los pormenores de.....

Si cada uno tuviera el pelo que quisiera, ó si fuese permitido dejarle crecer á su antojo, sin aliñarle, como se hace con la boca ó la nariz, seria, por lo menos, cosa de gusto el ir á la peluqueria á sufrir las molestias consiguientes y las consiguientes preguntas del barbero.

Pero el hombre, que de todo hace motivo de vanidad, ha dado en convertir el arreglo del pelo en objeto de lujo, y ha llegado hasta elevar á arte el sencillísimo trabajo de cortarle, rizarle y afeitarle, hasta el punto de haber especialistas en eso, como los hay para extraer muelas y para las enfermedades del estómago.

Lo primero que se me ocurre cuando veo á un hombre rizado, peinado, con la cara tersa y el bigote engomado, con las guias corniveletas, es considerar lo poco que tendrá que hacer y envidiarle sus pocas ocupaciones; pues no se concibe que un hombre emplee media hora ó una, frente á un espejo, retorciéndose el mostacho con los dedos y dándole cosmético, para que las puntas guarden posicion idéntica.

Hay, sin embargo, sujetos que encuentran deleite en todas esas operaciones y quien vá todos los dias á la peluqueria, y hasta quien vá dos veces al dia, que yá, para lo que falta, debieran llevar siempre encima el peluquero, y darle á atusar el bigote en mitad de la calle, ó al salir del café, ó al entrar á hacer una visita.

Estos de que hablo revelan, sin querer, la debilidad que tienen por la belleza de sus cabellos, porque los encontrarán ustedes por la calle, parados ante los escaparates que tienen buen cristal, convirtiendo este en espejo y ordenando sus guias, ó poniendo en correcta formacion las sortijillas de la cabeza. Los verán VV. salir de las peluquerías con aire de triunfo, como si echarse á la calle recien afeitados y comenzar á rendirse los corazones femeninos, fuera todo uno. Creen que lo único que se puede poseer en el mundo es un buen bigote, ó unas patillas simétricas y felpudas, y asi se cuidan de aprender ortografía, que es lo menos que un hombre necesita, como de que se han de morir.

Lo mas gracioso es que muchos de estos hablan mal del Gobierno y de las tiranias, cuando viven sujetos á la tirania de sus propias barbas, y ponen á diario la cabeza en manos de ese verdugo meloso y almibarado que se llama peluquero.

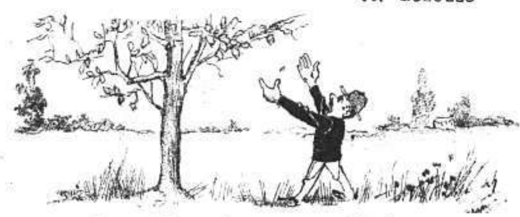
Y nada mas se me ocurre hoy sobre el particular.

Tenia ganas de hacer pública mi protesta contra los pelos y contra una sociedad como esta, que tiene tan pocas cosas de qué ocuparse, que se pasan muchos hombres una buena parte del tiempo criticando las barbas de los otros y echando las suyas en remojo para no ser criticados.

Tambien protesto contra el crecimiento contínuo del pelo, y en cuanto á esos señores que publican anuncios en los periódicos, encabezándolos con epígrafes en letras gordas, en que se lee *No mas calvos*, á esos ya los tomaré por mi cuenta y los pondré de vuelta y media en cuanto tenga ocasion.

¡No mas calvos! ¿Y ellos qué saben? ¿Quién les ha dicho á ellos que el estado perfecto del hombre no es la ausencia de toda clase de pelos?

A. Cozuelo



Pedir imposibles

Creer que un almacenero
sin bautizar venda el vino;
que al fin del mes el casero
para cobrar pierda el tino;
que hay diputado sin pero,
del disparate es el colmo,
es pedir peras al olmo.

Una eleccion sin sus gatos;
sin avaricia un prendero;
un yerno sin malos ratos;
sin su charla un peluquero,
y con gran nariz un chato,
no pasan de ser quimeras
es pedir al olmo peras.

Esperar que un celador
de una indigestion se muera;
exigir á un redactor
que no agarre la tijera,
son cosas, caro lector,
no vistas ni en Stokolmo,
es pedir peras al olmo.

Salud en un hospital;
que se cumpla un *manifiesto;*
sin partido un oriental,
y que yo no escriba mal,
son cosas que habreis supuesto
difícilmente hacederas
es pedir al olmo peras.

Coco



Aunque sea descortesía...

Después de decir esto, ya se puede impunemente molestar al prójimo preguntándole hasta los secretos más íntimos de su familia.

—¿Dirá V. que me meto en lo que no me importa?
O:
—Perdone V. que le hable con esta franqueza.
O:
—Abusando de nuestra amistad, diré...
O:
—¿Permite V. que le manifieste mi opinion franca?

A cualquiera de estas fórmulas responde el interpelado:

—Usted es muy dueño.
O:
—Puedes decir cuanto gustes.

Oirán VV. recomendar á todas las personas sérias, desde el dómine que nos *desasna* hasta el caballero que nos trata «en buen uso y sin responder de polilla,» la conveniencia de la buena educacion en los adultos y guardias de órden público y changadores nacionales.

Pero tambien habrán VV. observado cómo en fuerza de ingenio ha encontrado el hombre modo de faltar á las reglas de buena educación, sin que se conozca, así como zurcen algunas maestras en el manejo do la aguja.

Es cosa corriente preguntar á cualquier prójimo con quien apenas al preguntón unen los lazos de la amistad.

—¿Qué se hace V. ahora?

Otras preguntas admitidas en buena sociedad callejera:

—¿Adónde va V.?
—¿De dónde se viene?
—¿Cómo vá V. sin sobretodo?
—¿No tiene V. paraguas?
—¿Cuánto gana V. en la oficina?
—¿Por qué no escribe V. *algo* para la prensa?

Otra pregunta de peor género:

—¿Lleva V. dinero encima?

A ésta puede contestar el agredido:

—Sí, señor; pero no le uso.

Entre el formulario de preguntas impertinentes no debe olvidarse lo de:

—¿Cómo es su gracia?

Porque figurémonos la que hará á un General por ejemplo, que tiene el cuerpo con geroglíficos de cicatrices y padece de reuma y otros escesos de salud, que le pregunten por la gracia.

¡A un hombre que pasa la vida rabiando!

En viendo á un nene chiquitin, ya se sabe, es de rigor preguntarle para lisonjear al papá ó á la mamá:

—¿Cómo te llamas, bonito?

Esto de «bonito» se dice aunque el chico parezca un salmonete en descomposicion.

Si el niño es mayorcito, vamos, que ya supone el país que sabe cómo le llaman, la pregunta es más impertinente:

—¿Estudias mucho?

Es poner la mano en la llaga.

El infeliz contesta:

—Sí, señor.

Hay quien en viendo juntos á dos consortes en la luna de miel, no vacila en dirigirles el siguiente trabucazo:

—¿Estamos ya en camino de multiplicarnos?

Y aún suele añadir:

—Está V. pálida, Fulanita, ojerosa.... ¡Malo, malo!

Porque *les* hay muy brutos entre los individuos que andan sueltos por ahí.

—¿Por qué no se afeita V.?
—¿Qué ha comido V. hoy?
—¿Quién era aquella muchacha á quien V. acompañaba anoche?



Seres inoportunos que detienen á los amigos, aunque sepan que estos van en busca del médico, ó de la última verdad funeraria, viven muchos por desgracia.

Consejeros expontáneos que emiten sus opiniones en todo, aunque nadie se las pida; que aconsejan lo mismo que ellos no practican.

Preguntones, curiosos impertinentes que arriesgarían su preciosa vida por inquirir la que lleva el prójimo.

A mí me molesta que algunos de esos me pregunten siquiera:

—¿Está V. bueno?

¿Qué puede importarles que yo siga bien ó que reviente?

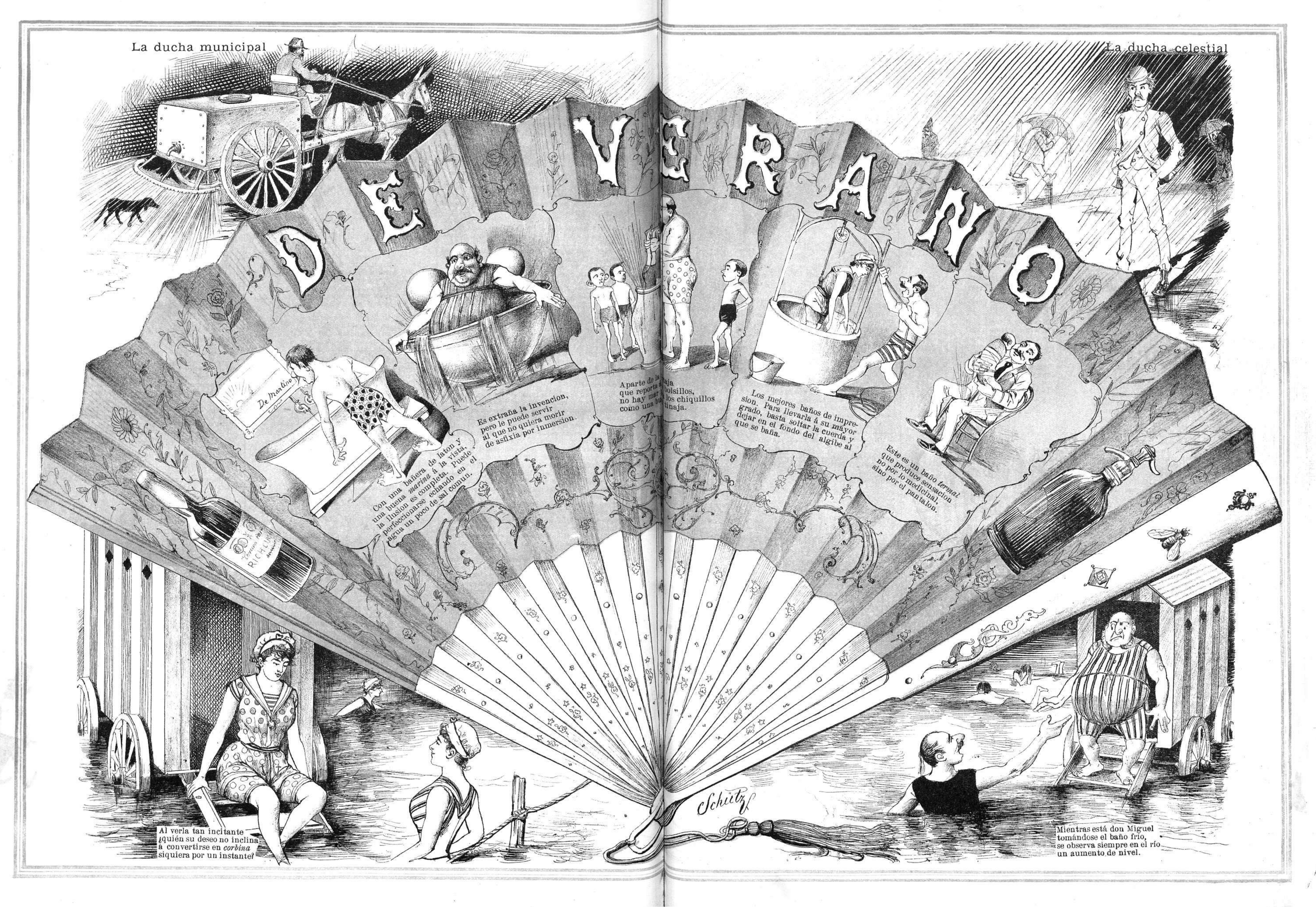
P.



Embusterias

Sintiendo el peso fatal
de mi ligereza, vengo
á confesarles que tengo
un defecto garrafal.
Una falta que dá hastío,
un hábito bochornoso,
y es que soy un mentiroso
de padre y muy señor mio.
Sin llevarme malas miras
y sin querer dar agravios,
nunca sale de mis labios
mas que un tropel de mentiras.
Mentiras para querer,
mentiras para sentir,
mentiras para salir
mentiras para volver,
y de tal manera en todo
dicha costumbre me tira,
que me parece mentira
poder mentir de ese modo.
Si es que un boton para muestra
basta, cual dice la gente,
ahí vá el ejemplo siguiente,
que bien claro lo demuestra.
Iba yo ayer por la tarde,
por la sombra protectora,
buscando el fresquito, ahora
que está la tierra que arde,
cuando quiso mi destino
que hallase una costurera
que trabaja para fuera
(para el Paso del Molino)





La ducha municipal
La ducha celestial
DE VERANO
De Martino
Con una bañera de laton y una buena *marina* á la vista, la ilusion es completa. Puede perfeccionarse echando en el agua un poco de sal comun.
Es extraña la invencion, pero le puede servir al que no quiera morir de asfixia por inmersion.
Aparte de la taja que reporta á bolsillos, no hay mar los chiquillos como una bu tinaja.
Los mejores baños de impresion. Para llevarla á su mayor grado, basta soltar la cuerda y dejar en el fondo del algibe al que se baña.
Este es un baño *termal* que produce sensacion no por lo medicinal, sino por el pantalon.
Al verla tan incitante ¿quién su deseo no inclina á convertirse en *corbina* siquiera por un instante?
Mientras está don Miguel tomándose el baño frío, se observa siempre en el río un aumento de nivel.
Schütz

—«Lola!—¡Anselmo!—¡Tan divina
y tan sola!—No le extrañe.
—¿Quiere usted que la acompañe?
—¡Hombre, si tanto se obstina!...»
Y echamos á andar los dos
con rumbo desconocido
como si hubiéramos sido
dos angelitos de Dios.
Ahora bien; viniendo al caso,
ella charla que te charla,
y yó embobado en mirarla
llegamos á campo raso.
Allí tomamos asiento,
yó extrechando su cintura
y ella, con dulce ternura,
lanzando quejas al viento;
.....al llegar aquí, rabiando,
tiro la pluma con ira,
porque veo que ¡es mentira
todo lo que estoy contando!

A. Guerra



SPORT

Es mas que probable que la lluvia de las noches pasadas haya dejado la cancha del Hipódromo Nacional en un estado tal que sea necesario aplazar la fiesta anunciada para el próximo domingo.

Por si el tiempo trascurrido ejerció benéfico influjo sobre la pista, dejándola en buen estado, vamos á dar á nuestros lectores nuestro parecer respecto á las carreras que componen el programa, que por otra parte, á excepcion de los premios, reune poco interés:

He aquí nuestros pronósticos:

Premio Paysandú—Whiteley, si corre, sino Tartarin.

Premio Florida—Farsita.
Premio Lavalleja—Maquiavelo.
Premio Rio Negro—Tartarin.
Premio Soriano—Whiteley ó Vanguardia.

.:.

El programa de la fiesta de beneficencia que se celebrará en el Hipódromo Nacional en el presente mes se ha confeccionado del modo siguiente:

Premio Caridad—Para caballos que no hayan ganado ó no estén habilitados para correr en handicap.

Los perdedores aliviados en un kilo por cada carrera perdida en el año.—Tiro: 1000 metros.—Premio: $ 600.—Entrada: $ 30.—Forfait: $ 15.

Premio Maciel—Handicap para todo caballo.—Tiro: 1200 metros.—Premio: $ 600.—Entrada: $ 40.—Forfait: $ 20.

Premio Larrañaga—Handicap para todo caballo.—Tiro: 3000 metros.—Premio: $ 700.—Entrada: $ 40.—Forfait: $ 20.

Premio Europa—Para potrillos y potrancas nacidos desde el 1.° de Enero de 1888.—Peso: 52 y 50 kilos.—Tiro: 1750 metros.—Premio: $ 2000 al primero y 200 $ al segundo.—Entrada: $ 40 —Forfait: $ 25.

Cerrado con las inscripciones siguientes: Ney, Fearless, Venado, Colibrí, Bergorenete, Violette, Liropeya, Twin, Maquiavelo, Imperiosa, Ajax, Aquiles, Hellena, Juniper, Reserva, Camales, Cristalina, Financiera, Mendigo, Esmeralda, Duke, Coronacion, Soledad, Juana de Arco, Mad. Pipelet, Eddystone, Yona, Flamenco, Soldado, Isaac, Lady Fife, Highflyer, Coronela.

Premio Infancia—Para potrillos y potrancas perdedores, nacidos despues del 1.° de Julio de 1887.—Peso: Europeos y nacidos en el país 53 kilos. Argentinos 57. Las yeguas aliviadas en 2 kilos.—Tiro: 1400 metros.—Premio: 500 $. Entrada: 30 $. Forfait: 20 $.

Premio Esperanza—Handicap para todo caballo.—Tiro: 1750 metros—Premio: 700 $—Entrada: 40 $ Forfait: 20 $.

Pio



Sí y nó

Engracia y su esposo Mata
formaban un matrimonio
de esos que el amor no ata
y en los que siempre la pata
está metiendo el demonio.

Un dia, tras mucho hablar,
se llegaron á agarrar,
y despues de una reyerta
tomó el marido la puerta
y fué á Pekin á parar.

Deploró bastante Engracia
esta sensible desgracia,
mas pasó un año y la infiel
llegó á entenderse con el
mancebo de una farmacia.

Así el tiempo trascurria.
De sus desdichas testigo
Mata un amigo tenia
y un dia escribió á su amigo
una carta que decia:

«Inolvidable Severo:
por serme urgente la cosa,
que me digas pronto espero
si vive Engracia, mi esposa.
Pekin, veinte de Febrero.»

El amigo fluctuó
entre si escribe ó no escribe
hasta que al fin contestó:
«Tu señora si que vive,
en gracia... creo que nó.»

F. Frutos



PARA ELLAS

Con el mes de Diciembre empieza la encantadora estacion de los baños de mar, tan llena de distracciones y de placeres de todo género.

El primero de todos es el baño mismo que se toma en medio de las risas y de mil diversiones.

Nada tenemos que decir del traje de baño, pues casi siempre es el mismo.

El que aconsejamos es el mas sencillo, de lana cruda, mejor que de franela ó *jersey*, pues esos dos tejidos tienen el gran inconveniente de pegarse al cuerpo y de incomodar mucho al salir del agua.

Por lo que es de la forma, conviene el pantalon cerrado sobre los costados, la blusa cerrada al talle con mangas largas ó cortas. Pero nada de esas excentricidades de mal gusto que llaman la atencion y no convienen á una mujer decente.

Las alpargatas son necesarias para proteger los piés contra las arenas, pero no gastar medias como lo hacen algunas personas.

Una gorra de *caoutchouc* aisla el pelo mejor que cualquier otra cosa. El *madrás* enlazado á la criolla está en voga desde algunos años, pero es mas elegante que ventajoso.

Para los niños nada mejor que el traje de jersey, todo de una pieza.

Hay muchos adornos para los trajes de baño, pero cambian poco y hasta se puede decir que se repiten siempre. Son galones, bandas de paño y bordados que representan por lo general el áncora marina, una estrella ó un pendon.

Si poco se puede decir sobre el traje de baño, en cambio ¡cuantas elegancias se descubren sobre la playa! Por ejemplo, para poner bajo las chaquetas iguales á la pollera de moda hay varios modelos de camisetas muy elegantes.

Hay algunas de *foulard* de seda en forma de blusa rusa, con pretina al hombro, cuello y cinturon en guipür de Génova sobre terciopelo ó seda; otras de *linon* ó muselina de fondo rosado con dibujos mas oscuros.

Como pechera, dos columnas de pliegues cosidos á mano, cuello y corbata del mismo paño; otras en fin de surah celeste, con cuello dobladillado y pechera tambien dobladillada adelante.

Los sombreros de grandes alas, colores claros, blancos, mústio, paja, serán los mas usados.

Los calzados son siempre puntiagudos y se llevan la palma actualmente los zapatos de cuero amarillo y los abiertos de charol negro.

Por ahora la novedad de sensacion es la pañoleta *Petit-Abbé* muy original y muy bonita.

Imagínense una pañoleta de surah ó de crespon cuya punta pasa sobre el pecho, rodea el pescuezo y se enlaza atrás formando dos orejas caidas.

Ha sido inventado muy á propósito para corregir lo ajustado de los corpiños. Forma sobre el pecho una V alargada cuya punta se sujeta con una alhaja.

Mme. Polisson



Fantasía

La brisa entre el ramaje
gemía dulcemente,
lanzaba el áureo Febo
su rojo resplandor;
corria del arroyo
la límpida corriente,
trinaba allá en la selva
el pardo ruiseñor.
Triscaban las ovejas,
cantaba el pastorcillo,
lucia el ámplio cielo
su trasparente azul;
cruzaba los espacios
el suave cefirillo,
subiendo presuroso
hasta el celeste tul.
Sentíanse los écos
de la ronca campana
que á todos los creyentes
convoca á la oracion;
oíanse las notas
de música lejana
¡y en tanto, yo dormia
lo mismo que un lirón!

Manuel Soriano

Soneto

Un artista de génio colosal
en pobre y reducida habitacion,
meditaba en su triste situacion,
aquejado de un hambre si igual.

A la luz de un candil fenomenal
vió el fruto de su ardiente inspiracion:
un poco de laurel en un rincon
y exhaustos los bolsillos de caudal.
Obedeciendo al aguijon cruél
del hambre, dijo con ardor febril:
«¡Ni un bocado de pan!.... ¡oh, suerte vil.»
Y, á falta de jamon y moscatel,
mató la luz, se merendó el laurel
y se bebió el aceite del candil!...,

T. L. Van-Baunterghеu



Agradecemos al señor Luis Giacone la galante invitacion que nos hizo para asistir á la inauguracion de su *Hotel Italo-Platense*, sito en la pintoresca localidad de los Pocitos.

En defecto de no haber podido hacer acto de presencia en la inauguracion, por impedírnoslo nuestras ocupaciones, nos hacemos éco de las excelentes referencias que del Hotel hacen nuestros colegas, deseando para su propietario todas las venturas á que le hace acreedor su espíritu progresista.

Y que muy pronto le oigamos
de sus ganancias hablar,
que no es poco desear
en los tiempos que pasamos.



A última hora recibimos un trabajo poético sobre las Fiestas Españolas, firmado por *Pancho Monteira* pseudónimo tras el cual vemos una pluma experta y creemos que nó desconocida de nuestros lectores.

La mucha extension de dicho trabajo nos impide publicarlo íntegro, habiendo tenido que retirar otros materiales para dar cabida á la parte que hoy publicamos.

¡Que empeño tienen estos colaboradores por dejar las cosas para última hora!



En los pueblos de campaña,
donde ha meses no ha llovido,
siguen rogando al Señor
para que en plazo cortísimo
les quiera mandar el agua
que la tierra pide á gritos
¡Oh! contraste original!
Mientras nuestros campesinos
piden agua en rogativas.
los comensales asíduos
del Dr. Herrera y Obes
no dejan, segun se ha dicho,
de hacer tambien rogativas
para que les manden vino
al comedor que en los bajos
el Doctor ha establecido.



El señor Luis Antuña (hijo) acaba de publicar una coleccion de artículos literarios bajo el título de *Para mis hijas*.

Agradecemos el ejemplar que nos ha remitido y recomendamos la obra á los lectores del género fácil y ameno.

Una señora comunica, en carta que dirije á un diario de campaña, que no puede continuar viviendo con su marido, y que liquida el negocio que tiene establecido en su compañía.

Aquí de los versos siguientes:

Me dices, vida mia,
que no puedes vivir en compañía
de tu marido aleve
el cual en tus encantos no repara,
y que tiene la cara
lo mismo que un percebe
y las patas lo mismo que lombrices.
Pues bien, mi dueño amado,
todo eso que me dices....
me tiene enteramente sin cuidado.



En el incendio de la Fábrica de Tabacos de Madrid, segun dicen los diarios españoles, han muerto 48 gatos, cuyos cuerpos aparecieron carbonizados al remover los escombros.

¡Cuarenta y ocho gatos!

No es un número, por cierto,
que muchos gatos compéndia;
si aquí una urna se incéndia
¿Cuánto gato hubiese muerto?

Aunque Schütz pone el aviso que publicamos en la 8.ª página en manos de un caballero que fuma *de hoja*, conste que no ha querido aludir á ningun empleado de nuestra Administracion.

Nos han rogado aclarar este punto para que conste que fuman cigarrillo de papel exclusivamente y que piden al cielo no estanquen el tabaco para que el recargo de precio nos les prive de sostener el vicio en esa escala modesta.



Siento aparecer despues
que los diarios dijeron
lo de las tres dimisiones
de la gente del Gobierno,
por no haberme dado el gusto
de ser el papel primero
que anunciase las renuncias
de Vidal, Capurro y Berro.
¿Tendré la misma desgracia
cuando Callorda y Montero
imitando á sus colegas
tomen las de Villadiego?
(Me dice una voz secreta,
en este mismo momento
que por mil años que viva
no llegaré á conocerlo.)



La prensa dá como cierto que don Manuel Anacleto Silva se dispone á presentar un proyecto de conversion de los billetes del Banco, bajo la base de ir haciéndolo mes á mes con cada una de las diez ó doce emisiones de que consta el capital que tiene el Banco en papel fiduciario.

Pero yo no lo creo; debe ser lo que dijo un conocido General al oir hablar del asunto:

Te digo á vos desde ahora
que es un *asurdo el proyeto;*
esa es una *metafóra*
de don Manuel Anacleto.

Tres moralejas:

Para vivir á gusto
se casó doña Juana con don Justo,
y al mes de matrimonio
á los esposos se llevó el demonio.
Esto prueba, mortales,
lo breve de las dichas conyugales.

Casóse con Ruperta don Polonio
y le probó muy mal el matrimonio;
murió Ruperta y se casó con Rita,
que le frió la sangre la maldita;
y, en fin, casado ya por vez tercera,
una noche le ahogó su compañera.
Esto, lector, te prueba, me parece,
que quien ama el peligro en él perece.

Por no poder casarse,
á punto estuvo Juan de suicidarse;
y en esto le cayó la lotería
y ya pudo casarse al otro dia.
Este ejemplo, lector, claro te advierte,
que á veces la desgracia está en la suerte.



No es *reclame*.

Se acaban de poner á la venta unos cigarrillos con la marca 69 que se dejan *fumar* tan facilmente, como los candidatos que no han logrado entrar en esa cifra.

Si ustedes creen que miento,
el probarlo es muy sencillo;
con comprar un atadillo
se convencen al momento.



¡Hermosa biblioteca! Qué coleccion tan completa de autores clásicos. ¿Me quiere V. dejar por unos dias, sólo por unos dias, las obras de Figueroa?

—Usted dispense pero no puedo complacerle.

—¿Porqué?

—Porque los libros que se prestan nunca se devuelven, es cosa sabida. Ya ve V., toda esa librería la he reunido yo así.

Noticia de sensacion

«Por asuntos de elecciones
llegó ayer de Canelones
el señor Don Meliton.»



Durante la semana última fueron arrojados al mar por órden de la Direccion de Aduanas 800 sacos de castañas.

Representan esos sacos
muchas castañas es cierto,
pero muchas mas castañas
nos está dando el Gobierno.



Dice un diario, discurriendo sobre la situacion del país:

«... y por si las desastrosas finanzas no fueran bastante, la seca y la plaga de langosta han venido á colmar nuestra desgracia. No hay quien pueda sobrevivir á tanto azote.»

Eso no es verdad, caro colega.

Vivo está en estos momentos,
aunque si muy magullado,
aquel infeliz soldado,
que sufrió *dos mil quinientos.*



Ha sido enviada al Manicomio una mujer que padece la monomanía de las grandezas.

Exactamente la misma enfermedad que padecen nuestros gobernantes.

y aun alternan con las gentes
sin hallar un alienista
que los declare dementes
bajo ese punto de vista.



C. P.—Minas—Compadezco á su papá.

Cantárida—Rosario—Es buena idea, pero detestablemente presentada. Desarróliela de nuevo y vamos á ver si está V. mas afortunado.

Aficiones—Nico Perez—

Por las faltas garrafales
que en sus versos encontré
debia llamarse usté
«Aficiones... criminales».

J. M —San Cárlos—¡Pura macana!

Cero—Migues—Todavía creo que vale usted menos que ese guarismo.

Ropa vieja—Carmelo—

Si vive de lo que escribe
y escribe lo que leí,
no me extraña amigo mio
que lleve la ropa así.

B. V.—Florida—Se los he remitido à V; pero el Correo... ¡doblemos la hoja!

S. R. T.—Montevideo—Solo V. es capaz de hacer *endecasílabos* de catorce sílabas.

R. S.—Montevideo—Tiene V. razon de llamar *pobres* á sus versos. Son verdaderos *pobres de solemnidad*.

Nomar—Montevideo—No son de la índole del periódico. Además son muy malos. Se lo digo á V. por si se decide á mandarlos á un periódico de otra índole.

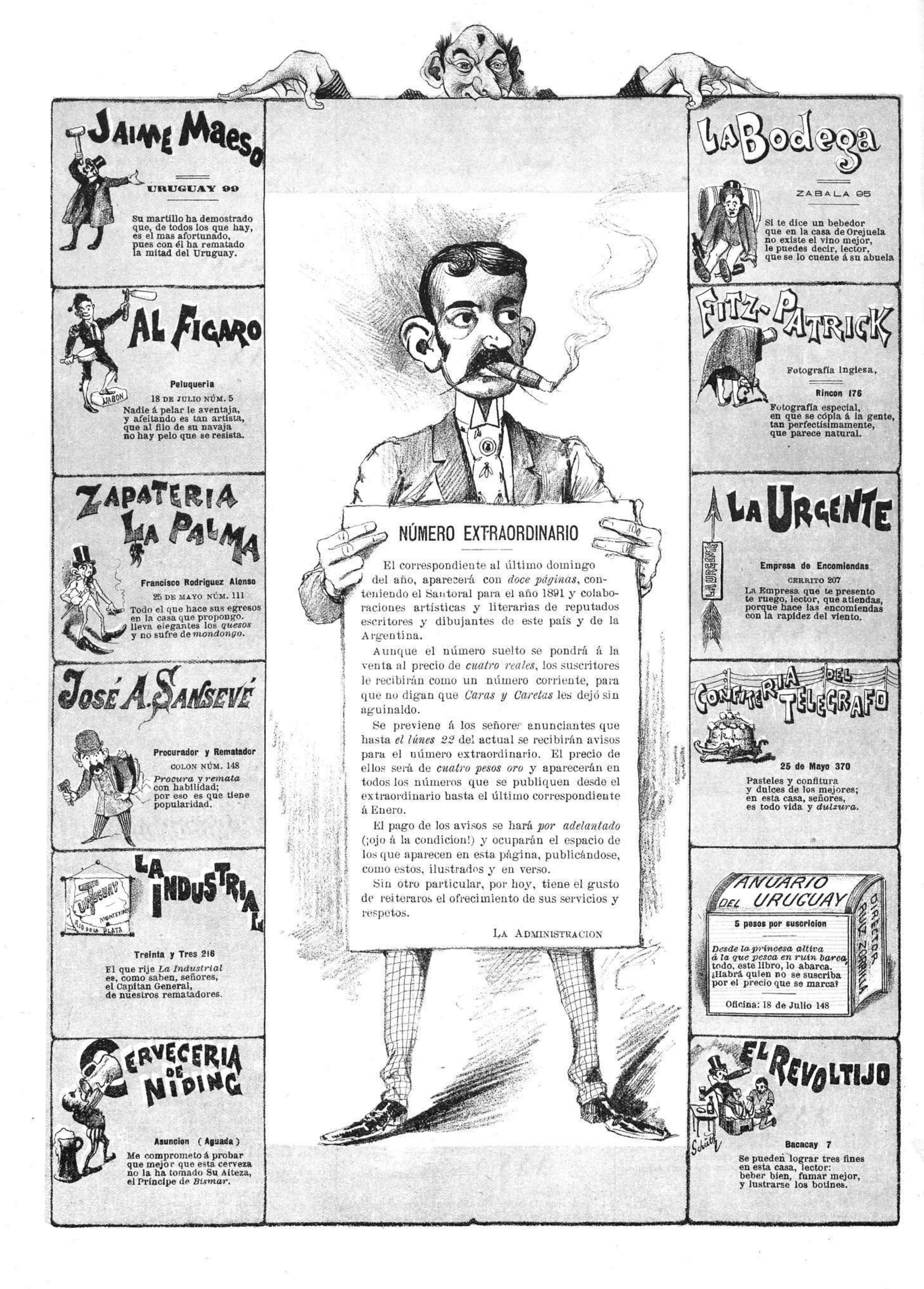
Joroba—Montevideo—Soporte V. la que guste, pero no jorobe á la gente con literaturas.

F. Méride—El que hace *fuerza* consonante de *ligereza* es capaz de matar á su padre y quedarse tan fresco.

Cu. Co.—Montevideo—

Se ha logrado acreditar,
amigo, entre los mas zotes.
Si usted fuera militar,
un día le iban dar
dos mil quinientos azotes.





Jaime Maeso
URUGUAY 99
Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.
Al Figaro
JABON
Peluqueria
18 DE JULIO NÚM. 5
Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.
Zapateria La Palma
Francisco Rodriguez Alonso
25 DE MAYO NÚM. 111
Todo el que hace sus egresos
en la casa que propongo.
lleva elegantes los *quesos*
y no sufre de *mondongo*.
José A. Sansevé
Procurador y Rematador
COLON NÚM. 148
Procura y *remata*
con habilidad;
por eso es que tiene
popularidad.
La Industrial
URUGUAY
MONTEVIDEO
RIO DE LA PLATA
Treinta y Tres 216
El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.
Cerveceria de Niding
Asuncion (Aguada)
Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.
NÚMERO EXTRAORDINARIO
El correspondiente al último domingo del año, aparecerá con *doce páginas*, conteniendo el Santoral para el año 1891 y colaboraciones artísticas y literarias de reputados escritores y dibujantes de este país y de la Argentina.
Aunque el número suelto se pondrá á la venta al precio de *cuatro reales*, los suscritores le recibirán como un número corriente, para que no digan que *Caras y Caretas* les dejó sin aguinaldo.
Se previene á los señores anunciantes que hasta *el lúnes 22* del actual se recibirán avisos para el número extraordinario. El precio de ellos será de *cuatro pesos oro* y aparecerán en todos los números que se publiquen desde el extraordinario hasta el último correspondiente á Enero.
El pago de los avisos se hará *por adelantado* (¡ojo á la condicion!) y ocuparán el espacio de los que aparecen en esta página, publicándose, como estos, ilustrados y en verso.
Sin otro particular, por hoy, tiene el gusto de reiteraros el ofrecimiento de sus servicios y respetos.
LA ADMINISTRACION
La Bodega
ZABALA 95
Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela
Fitz-Patrick
Fotografía Inglesa,
Rincon 176
Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.
La Urgente
LA URGENTE
Empresa de Encomiendas
CERRITO 207
La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.
Confiteria del Telegrafo
25 de Mayo 370
Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.
ANUARIO DEL URUGUAY
DIRECTOR RUIZ ZORRILLA
5 pesos por suscricion
Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¡Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca!
Oficina: 18 de Julio 148
El Revoltijo
Schütz
Bacacay 7
Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.